



LA EXPANSIÓN DE LA DEMOCRACIA: LIBERTAD Y DESARROLLO

Rubén Herrero de Castro¹

UNISCI, Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Resumen:

La expansión de la democracia es un debate abierto actualmente en la sociedad internacional. Este artículo, argumenta y defiende la democracia liberal como modelo político-económico a seguir así como la necesidad de expandir tal sistema como una eficaz herramienta para el crecimiento, el desarrollo, la paz y la seguridad global.

Palabras clave: expansión, democracia, libertad, desarrollo, seguridad.

Title in English: “*The Expansion of Democracy: Liberty and Development.*”

Abstract:

The expansion of the democracy is a debate opened nowadays in the international society. This article argues and defends the liberal democracy as political - economic model as well as the need to expand such a system as an effective tool for the growth, development, peace and global safety.

Keywords: expansion, democracy, freedom, development, security.

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, Profesor de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas (UCM). *Email:* rubendherrero@hotmail.com.



“We support democracy not because we think ourselves perfect but because we know ourselves to be deeply imperfect. This gives us reason to be humble in our own endeavors and patient with the endeavors of others” (Condoleeza Rice)

1. Introducción

Durante toda la Guerra Fría, las dinámicas políticas de la época llevaron a las principales potencias a desarrollar una suerte de alianzas con países subdesarrollados o en vías de desarrollo, caracterizadas por establecer como receptores directos de la ayuda a sus líderes por delante de sus pueblos. Los gobernantes de estos países, por supuesto, obviaban a sus ciudadanos y modelaban un sistema político dictatorial, que sólo beneficiaba a ellos mismos y a la élite política. Por parte de quienes otorgaban los fondos, se hacían muy pocas preguntas sobre el destino de su ayuda, pues la supremacía mundial y el triunfo de una forma de vida estaba en juego.

Estados Unidos después de liberar a Europa del yugo nazi, convertirse en su salvador económico y en su principal aliado contra la amenaza del comunismo, veía cómo las coordenadas de la realidad política, le impedían transplantar el modelo de la democracia liberal a países de los continentes americano, africano y asiático. Evidentemente sus esfuerzos en tal dirección eran notablemente mejores que los de los soviéticos, que se limitaban a implantar y apoyar tiranías deplorables.

Los Estados Unidos afrontaban una misión más difícil que la Unión Soviética. Tenían que ganar, pero su acción estaba controlada por las instituciones y la opinión pública, frente a la impunidad de los dirigentes comunistas. Se puso de manifiesto que los medios debían ser diferentes; la premisa de acción debía cambiar, los pueblos tenían que ser el objetivo; y la herramienta debía ser la exportación de la democracia liberal.

Los últimos años de confrontación y el final de la guerra fría, pusieron de manifiesto el fracaso de las ayudas sin exigir resultados e introducir cláusulas democráticas (por ej. exigir avances democráticos, mejoras en materia de derechos humanos, etc), pero también señalaban la herramienta necesaria para promover una auténtica ayuda al desarrollo: la democratización.

Con este objetivo, los Estados Unidos encontraron aliados, pero también una tibia reacción de algunos países e instituciones internacionales, que seguían sosteniendo el principio de diálogo con actores no democráticos y estados tramposos², para que fueran sus gobernantes quienes gestionaran las ayudas al desarrollo y encontraran su “propio camino a la democracia”. Un camino que sólo conduce al subsidio eterno e improductivo, a la pobreza endémica, al autoritarismo y la violencia.

El 11-S fue el punto de inflexión en la necesidad de afrontar y promover un proceso de expansión de la democracia, que además debería incluir reducir de forma progresiva los comportamientos selectivos de las democracias occidentales. Esto es, no es útil ni honesto,

²Aquellos estados que fingen seguir las reglas del sistema internacional, pero sólo las cumplen o demandan su cumplimiento cuando les reportan beneficios. Por norma general su comportamiento dista mucho de ser honesto. Son ejemplos típicos de estos estados, las dictaduras o los regímenes autoritarios. Podemos encontrar un desarrollo más extenso de esta definición en el libro de Paloma García Picazo, *¿Qué cosa es esa llamada Relaciones Internacionales?*.



extender la democracia a unos países, mientras se permiten comportamientos no democráticos a países aliados.

Frente al tiempo y los recursos perdidos, la solución pasaba por extender la democracia liberal apoyada en el concepto de paz democrática. Puede ser un sistema imperfecto, pero sin duda el mejor que existe como fórmula de organización política, desarrollo y de respeto al ser humano y sus libertades. Y desde luego, el único que ofrece expectativas de mejora en su funcionamiento y en sus resultados. Y así, tras los atentados de las Torres Gemelas, la Administración del Presidente George W. Bush, puso en marcha la estrategia *Global War on Terror*, que además de presentar batalla al terrorismo allí donde aparezca, entre sus objetivos fija como uno esencial, el refuerzo del proceso de expansión de la democracia como fuente de libertad, paz, estabilidad y desarrollo.

2. ¿Qué Ofrecen la Democracia Liberal y la Paz Democrática?

Partimos de la definición de democracia como un sistema que permite a sus ciudadanos a través de elecciones, elegir a sus gobernantes, los cuáles compiten para obtener el favor de los electores. Es además un sistema en el cual el gobierno tiene un poder restringido, ya que rinde cuentas y es evaluado y controlado por la opinión pública, los medios de comunicación y las instituciones. Básicamente, la democracia supone participación y competición.

De esta sencilla definición podemos extraer que una democracia implica la libertad de expresión, libertad de prensa, libertad de reunión y libertad de asociación.

A este concepto se suma otro, la concepción liberal. Ésta tiene su origen en el Liberalismo, que ante todo es una doctrina filosófica y política basada en el principio de la libertad individual. Como muy bien señala John Owen, “los fines del Liberalismo son la vida y la propiedad, lo que significa libertad y tolerancia”³. El Liberalismo defiende los derechos y libertades individuales como garantía frente a la arbitrariedad, la libertad religiosa, el derecho a poseer y negociar con la propiedad privada, el derecho a la igualdad de oportunidades en la educación y en el empleo, así como el derecho a la participación y representación política. La implantación de estos derechos en todas las auténticas democracias actuales, nos permiten afirmar que en mayor o menor grado, todas ellas son liberales.

Y por último nos referimos al concepto de paz democrática, que descansa sobre la idea de que las democracias no declaran la guerra a democracias⁴. De acuerdo con esta máxima, una sociedad internacional constituida por democracias liberales sólidas y establecidas, será próspera y pacífica. Es cierto que hay algunos conflictos y acontecimientos en nuestra historia contemporánea que pueden chocar con este argumento, como pudo ser el caso greco-turco-chipriota de los años 70 o el más reciente conflicto entre Rusia y Georgia. Es importante señalar que tanto en estos ejemplos como otros que pudieran plantearse, la clave reside en observar si se cumple la premisa antes expuesta, con respecto a si los actores (democráticos) que entran en conflicto (armado) gozan de democracias sólidas y estables.

³ Owen, John: “How liberalism produces democratic peace”, en Brown, Michael E ; Lynn-Jones, Sean M. & Miller, Steven E. (eds.) (1996): *Debating the democratic peace*, p. 123.

⁴ Un interesante estudio al respecto podemos encontrarlo en: Wear, Spencer R. (1998): *Never at war: why democracies will not fight one another*, New Haven, Yale University Press. Y también en, Doyle, Michael W: “Kant, liberal legacies, and foreign affairs”, *Philosophy and public affairs*, vol. 12, no. 3 (Summer, 1983).



La paz democrática, necesita de un proceso de afianzamiento y de aceptación de las normas y valores de la democracia, para producir los positivos efectos a los que aludimos.

3. Auténtica Ayuda al Desarrollo y a la Paz Internacional

Las bondades que estos tres términos expuestos representan, deben extenderse y han de activarse los mecanismos, medios y políticas necesarias para incrementar el número de países que respeten las libertades individuales recogidas en el Liberalismo, pues al hacerlo con toda probabilidad se convertirán en democracias y disfrutarán de sus beneficios, que se explican a continuación.

3.1. Mejor Calidad de Vida

Es un hecho, que las personas que viven en estados democráticos viven mejor que aquellos individuos que padecen regímenes no democráticos. Los primeros, tienen más libertad individual, más estabilidad política, no sufren la arbitrariedad del poder (y en caso de hacerlo pueden denunciarlo sin temor a represalias) y como resultado de la suma de estos factores, disfrutan de prosperidad económica y mejor calidad de vida.

3.2. Disfrutar de la Libertad

Libertad es el término clave y como muy bien señala Samuel Huntington, “la libertad es la peculiar virtud de la democracia”⁵.

La democracia conduce a la libertad y esto es algo objetivamente bueno. Una mejora inmediata en las vidas de los individuos tiene su origen en el hecho del disfrute de libertades individuales. Desde este punto de vista, la extensión de la democracia, traerá libertad a más gente, que la utilizará para expresarse y controlar a sus gobernantes, los cuales al operar en un sistema democrático no podrán recortar los derechos ni privar de ellos a la ciudadanía.

La libertad como factor clave de una democracia, refuerza dos aspectos esenciales de la misma, la competición y la competencia, que contribuyen si son llevados a la práctica de forma efectiva, a mejorar las condiciones socio-económicas de la misma y por analogía, la calidad del régimen democrático. Una sociedad que opera con un régimen democrático de libertades, apoyado por una justa y libre competencia así como por la meritocracia, será una sociedad que se desarrollará y crecerá en sentido político y económico.

3.3. Ausencia de Violencia Arbitraria

Un régimen democrático, implica respetar los derechos y libertades de los individuos y ello supone no ejercer la violencia de forma gratuita o arbitraria contra la población. Por el contrario, los regímenes totalitarios, son quienes durante el siglo XX (por ej. el nazismo y el comunismo) y lo que llevamos de siglo XXI (por ej. la junta militar de Birmania) han ejercido una violencia desmedida y perpetrado masacres contra sus propios ciudadanos⁶.

⁵ Huntington, Samuel P. (1991): *The Third way: Democratization in the late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, p. 7.

⁶ El uso del terror como herramienta política es una constante de las dictaduras. Cabe destacar el estudio que hace Karl Kautski en su libro, *Terrorism and communism* del que existe una edición on-line: Kautsky, Karl:



Un régimen democrático nunca ha masacrado a su propia población. En contextos excepcionales como por ejemplo, guerras, sí se han podido cometer injusticias⁷. Pero en cualquier caso, estos comportamientos estaban motivados por causas extraordinarias, limitados en el tiempo y sujetos a la exigencia de responsabilidades. En la propia naturaleza de la democracia liberal encontramos dos factores que contribuyen de forma notable a explicar la ausencia de violencia en tales regímenes. Primero, los gobiernos no detentan de forma absoluta el poder y sus decisiones, si son (manifiestamente) injustas, pueden incluso ser desobedecidas por las fuerzas de seguridad. Y segundo, las dinámicas políticas de la democracia, implican elecciones libres y la pacífica alternancia (necesaria y saludable) de gobiernos de diferente signo político. Lo cual supone, que quienes se oponen al gobierno y éste mismo, no tienen porqué recurrir a la violencia para llegar al poder o mantenerse al frente.

3.4. Desarrollo, Crecimiento Económico y Prosperidad

Los regímenes democráticos basados en los principios del Liberalismo, tienen sistemas económicos prósperos, donde la riqueza se distribuye mejor y alcanza a la mayoría de la población. El sistema político-económico de la democracia liberal, a pesar de sus márgenes de desigualdad, trata de reintegrar en la sociedad más desfavorecidos, promoviendo y facilitando a través de diversas políticas socio-económicas, la incorporación de sectores marginales a la sociedad. Reside en la naturaleza de un sistema que potencia el incremento de consumidores y con ello trata de conseguir la mejora sustancial de las condiciones de vida de los individuos. A medida que la democracia se fortalece, eliminando la arbitrariedad de la vida pública y mejorando los mecanismos de control de ingresos y gastos, las élites corruptas dejan de acaparar los bienes (y las ayudas económicas⁸) y por tanto cada vez más individuos disfrutan progresivamente de una mejor situación económica. Basta simplemente con observar que los países que hoy en día disfrutan de altos niveles de vida y prosperidad económica, son en su inmensa mayoría democracias estables. No hay un solo país próspero que no disponga y participe de la economía de mercado.

Es cierto que en ocasiones, algunos regímenes no democráticos han conseguido buenos resultados económicos, obligando a su población a múltiples sacrificios⁹ y apenas recibiendo ningún beneficio. Además este crecimiento es difícilmente sostenible llegando más adelante al colapso absoluto, como fue el caso de la Unión Soviética. La aplicación hoy en día de un capitalismo autoritario permite, por ejemplo, a China crecer a un elevado ritmo. Pero el crecimiento económico conseguido en marcos no democráticos, es una excepción. Por cada estado autoritario que consigue ciertos índices positivos de riqueza, en otros muchos estados sólo aumenta su pobreza, sus desigualdades, sus injusticias y la corrupción. Y para que aquellos pocos que consiguen un aceptable éxito económico, es importante plantearse, si no obtendrían mejores resultados operando con un sistema democrático y no habría una distribución más amplia y justa de los recursos económicos.

Terrorism and communism: A Contribution to the Natural History of Revolution, at <http://marxists.org/archive/kautsky/1919/terrcomm/index.htm>.

⁷ Por ej. confinamiento de ciudadanos americanos de origen asiático (japonés) durante la II Guerra Mundial. Pero ello era debido a un contexto excepcional y cuando terminó el conflicto fueron reinsertados con todos sus derechos y libertades en la sociedad.

⁸ Son ejemplos palpables, todas las dictaduras que han asolado el continente africano durante su historia e incluso ahora (por ej. Zimbawe, Sudán, etc). No nos resistimos a mencionar el caso cubano, pues la dictadura castrista, es uno de los regímenes que más dinero y ayudas ha recibido durante el siglo XX, algo que desde luego no ha repercutido en su propia población, condenada al terror y a la miseria durante cincuenta años.

⁹ A este respecto, puede consultarse el libro de Robert Conquest: Conquest, Robert (1986): *The harvest of sorrow: Soviet collectivization and the terror famine*, New York, Oxford University Press.



La economía necesita de un marco de libertad política para operar. Y llega un momento en que no basta con imponer leyes injustas, controlar artificialmente el mercado y/o incrementar la represión. Entonces, el sistema deja de ser productivo y al insistirse en fórmulas obsoletas de producción, cesa un crecimiento, que casi nunca benefició a la mayoría de la población.

De acuerdo con lo desarrollado hasta este punto, cabría hablar de una conexión, que se desarrolla a continuación, entre las democracias liberales, la prosperidad, y los derechos y libertades que se han ido mencionando.

Se entiende que en una democracia liberal existe el derecho a la propiedad privada y la acción del gobierno no es arbitraria ya que se rige por el imperio de la ley (implementado por instituciones democráticas, bajo el principio de la separación de poderes). Una fuente de estabilidad y riqueza son las inversiones y éstas sólo se producirán en un clima de libertad política y económica. Estas y otras decisiones económicas que fomentan el empleo y la riqueza, sólo se llevarán a cabo, si quien las toma, tiene la certeza de que la propiedad privada es respetada y los contratos se cumplen. Podemos ver hoy en día cómo arbitrariedades del gobierno de Hugo Chávez¹⁰, está llevando a cabo una pésima gestión de los beneficios de sus recursos naturales y alejando inversiones de su país, con lo que ha deteriorado de forma notable las condiciones de vida de los venezolanos. Otro ejemplo en este sentido sería la nacionalización de los hidrocarburos decidida unilateralmente –incumpliendo contratos legales y vigentes- de Evo Morales, cuya autoritaria forma de gobernar ha sumido (aún más) a Bolivia en la inestabilidad política y la pobreza.

La relación entre prosperidad y democracia también se basa en un factor clave de la democracia liberal, la igualdad entre hombres y mujeres. Muy especialmente en el ámbito económico y en el contexto económico contemporáneo, un estado ha de utilizar toda su fuerza productiva. Esto es, mujeres y hombres por igual deben estudiar, trabajar y acceder a los puestos relevantes de toma de decisiones. Cuando se excluye a la mujer en cualquiera de estos tres campos, además de ser una injusticia contraria a los derechos humanos, se está atacando directamente a la prosperidad. Si lo queremos ver en términos exclusivamente económicos, ningún país puede crecer económicamente si está excluyendo o infra-utilizando a la mitad de su población y/o evitando el acceso de ésta a la educación y a la formación. Los países más desarrollados del mundo incorporan plenamente a la mujer a todos los ámbitos de la sociedad. Este proceso ha sido posible gracias a la implantación y posterior desarrollo y fortalecimiento de la democracia. Podría decirse que los regímenes no democráticos como las dictaduras socialistas partían de la base de la igualdad entre ambos sexos. Es cierto, pero no generaban prosperidad, porque si a esta igualdad no la acompañan de los derechos y libertades que

Otro de los factores que contribuyen de forma decisiva al subdesarrollo y a la pobreza, son los desastres naturales (por las pérdidas humanas y materiales que ocasionan) y la posterior nefasta gestión de las ayudas recibidas. La expansión de la democracia en términos de eficacia en gestión de desastres, es muy beneficiosa para los países que sufren catástrofes y hambrunas (éstas últimas, casi siempre en países con gobiernos dictatoriales como Sudán, Corea del Norte, etc, o en estados fallidos como Somalia). Una progresiva implantación de un régimen democrático significa que el gobierno no actúa de espaldas a su pueblo y realmente transforma la ayuda que recibe en desarrollo y mejora de la calidad de vida. Significa además que los gobernantes se someten a la ley y no actúan en beneficio propio. Llevan por tanto una

¹⁰ Que tras el incidente con SM el Rey Juan Carlos I, en la Cumbre Iberoamericana de 2008, se arrogó públicamente la capacidad de revisar personalmente la situación de las empresas españolas en Venezuela..



acción responsable de gobierno, y de cara a evitar hambrunas, vigilan por ejemplo bien con medios propios o bien alertados por instituciones y medios de comunicación (libres) los indicadores relacionados con posibles crisis de alimentos.

Los regímenes democráticos (o aquellos que los están desarrollando) tienen más y mejores medios para afrontar catástrofes. La gestión del tsunami en Indonesia¹¹ en 2004, fue claramente mejor que la acontecida actualmente en 2008 en Birmania¹². No es lo mismo un gobierno que se abre al mundo y desea paliar en la medida de lo posible el sufrimiento de sus ciudadanos, que otro que vive al margen de su población y desea acaparar la ayuda con fines espúreos.

Los regímenes democráticos desarrollados, cuando sufren una tragedia o catástrofe, ponen inmediatamente un plan de emergencia, con la supervisión y control de los poderes públicos y en caso de ser necesario por la magnitud (por. Ej el 11S o las inundaciones de Nueva Orleans de 2006) de forma coordinada con otros países y organizaciones de ayuda internacional. Puede haber fallos, pero no cabe duda que aún con estos, la gestión de los desastres es mucho más efectiva y beneficiosa para la población afectada, que la que pueda llevar a cabo cualquier régimen no democrático.

En estados autoritarios, existen planes de contingencia, pero la ausencia de órganos de control político y medios de comunicación libres, dejan a las autoridades elaborarlos y ejecutarlos de forma aislada y opaca. Y desde luego, ambas características no son las mejores con las que se debería contar a la hora de implementar planes de emergencia ante posibles catástrofes. ¿Cómo se han utilizado los fondos públicos?; de haberla permitido, ¿cómo se distribuyó la ayuda internacional?; ¿cuáles han sido los resultados reales?, son preguntas que todos los regímenes no democráticos son susceptibles de no responder. Mientras que en las democracias son preguntas de ineludible respuesta

3.5. Paz y Estabilidad Internacional

Además de mejorar las vidas de los ciudadanos, la expansión de la democracia, beneficia el sistema a internacional al reducir la posibilidad de conflicto. Uno de los principios demostrados en el campo de las relaciones internacionales, es que las democracias sólidas y estables no se hacen la guerra entre ellas. Cuanto mayor sea el número de países que adopten un régimen democrático, menor será la posibilidad de conflicto y posterior escalada bélica. La construcción de la paz internacional, pasa por la expansión de la democracia.

Las democracias no combaten militarmente a otras democracias, ya que comparten unas normas y procedimientos comunes de resolución pacífica de conflictos, que evitan la dimensión bélica del conflicto entre ellas. A esas normas cabría añadir las restricciones lógicas a la acción de los gobiernos democráticos, derivadas del ordenamiento doméstico, el control que ejercen los medios de comunicación libres y la presión de la opinión pública.

En un escenario internacional compuesto por democracias, no hay incentivos para la expansión o la agresión bélica. Los estados tienen más a conseguir desde la cooperación¹³ que

¹¹ Un país que ha de mejorar en sus índices democráticos, pero estos son superiores a los de los países autoritarios o dictaduras, como por ejemplo la birmana o la que asola Corea del Norte desde hace décadas.

¹² Mayo de 2008. En este caso la Junta Militar Birmana, se opuso inicialmente a la ayuda internacional y después aceptó recibirla, encargándose de su distribución. La gestión del desastre de la Junta, puede calificarse en el mejor de los casos de nefasta.

¹³ Aunque sea interesada la mayoría de las veces.



desde la confrontación. Las democracias resuelven sus conflictos domésticos sin violencia y por tanto tienden a exportar esta idea en su comportamiento internacional¹⁴.

La democracia se convierte además en un medio eficaz para combatir tres problemas que complican el escenario global: el terrorismo internacional, los refugiados y la ausencia de una verdadera justicia internacional.

Respecto al terrorismo, no es ningún secreto que son los regímenes no democráticos quienes promocionan y financian grupos terroristas como herramientas para la desestabilización del sistema internacional. Es bien conocida la trayectoria de apoyo al terrorismo internacional que el bloque socialista¹⁵ proporcionó de forma sostenida y generosa durante la Guerra Fría. Como también se conoce el apoyo que Saddam daba a algunos grupos terroristas, (como reconoce Mahnoud Safi, líder del Frente Árabe de Liberación) aunque no a Al Qaeda¹⁶, o bien el apoyo de los Talibanes de Afganistán a Al Qaeda y los lazos del régimen de los *ayahtollas* de Irán con Hizbullah¹⁷. Es cierto, que alguna democracia contemporánea en algún momento puntual, ha podido respaldar la comisión de algún acto de terrorismo o sabotaje. Pero en las escasas ocasiones que haya podido suceder, cuando estos actos se conocen, se depuran judicial y políticamente responsabilidades. Para una democracia el terrorismo no es un medio válido. Para un régimen dictatorial es válido y legítimo. Así cuando un país entra en la senda de la democracia abandona ese hábito, como es claro y evidente en los casos de Iraq y Afganistán, que han pasado de promocionar el terrorismo a sufrirlo por tratar de desarrollar un régimen democrático. Claramente el terrorismo es uno de los enemigos principales de la democracia. Los terroristas saben que la implantación de la democracia hará que la gente obtenga derechos, libertades y prospere económicamente y entonces se olvidarán de la violencia como vía de acción.

Otro de los dramas de la sociedad internacional, la tragedia de los refugiados que huyen de la violencia política y física, se palia en gran medida con la extensión de la democracia, pues ya hemos ido viendo a lo largo de este artículo, cómo la implantación de los valores democráticos, reducen o mejoran las situaciones que generan los grandes flujos de refugiados: la violación de derechos humanos, las situaciones catastróficas (y hambrunas) y los conflictos armados.

Una sociedad global compuesta por democracias liberales, contribuye a una sociedad donde el Derecho Internacional es respetado. Actualmente comprobamos como, los tribunales de justicia internacional son muy poco efectivos¹⁸, porque no pueden actuar de forma contra ciertos actores. En el caso del Tribunal Penal Internacional (TPI), buena parte de los miembros

¹⁴ Dixon, William J.: "Democracy and the peaceful settlement of international conflict", *American Politics Science Review*, vol. 88, no. 1 (March, 1994).

¹⁵ Tal y como queda claramente reflejado en: Courtois, Stephane (ed) (1998): *El libro Negro del comunismo*, Barcelona; Madrid, Planeta, y en Andrew, Christopher y Mitroshkin, Vasili (2000): *The Mitroshkin Archive: the KGB in Europe*, Gardner Books.

¹⁶ Esterbrook, John: "Salaries for Suicide Bombers", *CBS News*, April 03, 2002, at <http://www.cbsnews.com/stories/2002/04/03/world/main505316.shtml> y también en: Fabrizio, Lisa: "Ahmadinejad, Hamas, and Saddam", *Renew America*, February 02, 2006, at <http://www.renewamerica.us/columns/fabrizio/060202>.

¹⁷ A este respecto pueden consultarse dos interesantes artículos: Burton, Fred & Stewart, Scott: "Iran's Hezbollah card", *STRATFOR*, October 31, 2007, at http://www.stratfor.com/weekly/irans_hezbollah_card y Fred Burton and Reva Bhalla "Disecting the party of God", *STRATFOR*, November 28, 2007, at http://www.stratfor.com/weekly/dissecting_party_god.

¹⁸ Una reflexión y una opinión más profunda puede encontrarse en mi artículo: Herrero de Castro, Rubén: "En busca de justicia para todos", *El Periódico de Catalunya*, 03 de septiembre, 2008, p. 8.



de su Asamblea son estados que violan en su marco doméstico los derechos humanos. Y ello evita, la incorporación de estados plenamente democráticos como Israel o Estados Unidos, pues con buena lógica no quieren estar sometidos continuamente a juicio por una mayoría de estados no democráticos. Si se diera un marco global de democracias, éstas no violan de forma impune la ley en el marco nacional e internacional. En ellas operan restricciones políticas y judiciales que lo evitan o en su defecto lo controlan, descubren, juzgan y castigan. En un marco internacional como el descrito, una suerte de organismo judicial internacional podría dedicarse de forma efectiva a perseguir y sancionar los hechos contrarios al Derecho Internacional que se produjeran.

De todo el cuerpo teórico desarrollado, creemos que puede extraerse la conclusión, de que un sistema internacional compuesto por democracias es uno más seguro, próspero y justo.

4. Reflexiones sobre la Expansión de la Democracia

Muchos son los beneficios de expandir la democracia, pero también es mucho el esfuerzo y la voluntad de la que hay que disponer para hacerlo. No pueden negarse los avances en tal sentido en buena parte del mundo, especialmente en los continentes africano y asiático. Como tampoco puede negarse el hecho de que la globalización económica ligada a procesos democráticos ha mejorado la situación internacional, reduciendo la pobreza¹⁹.

No obstante siguen quedando (demasiadas) lamentables excepciones. Lo ideal sería que buena parte de los estados no democráticos, adoptaran de buen grado una lógica y adecuada evolución hacia un régimen democrático, al percatarse de sus virtudes y observarlo como piedra angular del desarrollo en buena parte del mundo. Pero, las élites de estos actores no democráticos son egoístas y se aferran a sus privilegios. No dudan en maltratar a su propia población e incluso asesinarla. No tienen reparos en fomentar la inestabilidad regional (e internacional) con agresivas políticas exteriores que incluyen, las amenazas (por ej. del Presidente Ahmadineyah de borrar del mapa al estado de Israel), el incumplimiento de legislación internacional (por ej. violación de derechos humanos), el sabotaje, el patrocinio del terrorismo, la desestabilización y la agresión directa (como por ejemplo fue el caso del ataque de Iraq a Kuwait en 1991). Es cierto que en el pasado y de forma puntual, especialmente en el marco de la Guerra Fría, algún régimen democrático ha podido incurrir en comportamientos deshonestos, pero muy rara vez contra otro estado democrático. Las democracias no son perfectas y pueden comportarse de forma contraria a sus principios, pero si lo hacen, sus dirigentes son susceptibles de ser hallados responsables de sus actos y si son encontrados culpables sufrirán las consecuencias políticas y penales correspondientes.

Es importante señalar, antes de continuar, qué entendemos por construir una democracia. Ésta, tal y como hemos ido viendo a lo largo de nuestro artículo, no puede quedar limitada a la celebración de elecciones e instauración de ciertas instituciones. A estos aspectos, ambos por supuesto de gran importancia, se les han de sumar otros. Expandir la democracia, significa sobre todo hacer ingeniería social, con objeto de construir una verdadera y fuerte sociedad civil, que con el tiempo irá creando una auténtica cultura democrática, dotando de

¹⁹ Véanse los estudios al respecto, del Catedrático Xavier Sala i Martí. Especialmente su intervención en Julio de 2005 en el Campus FAES: “Globalización y reducción de la pobreza”, <http://www.eco.uc3m.es/~andiaz/pdfs/macroIII/salaimartin.pdf>. Y su artículo: Sala i Martí, Xavier: “The world distribution of income: Falling poverty”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 121, no. 2 (May 2006), pp. 351-397.



sentido y significado, las elecciones libres y las instituciones democráticas. Y de acuerdo con lo que hemos ido mostrando, construir una democracia es además desarrollar una economía de mercado, para fomentar el desarrollo socio-económico de la población.

Son pocos los estados dictatoriales y/o recién salidos del terror y/o la guerra, que comienzan su camino a la democracia con una cultura democrática previa, dado que ésta nunca se tuvo o fue maltratada por el régimen no democrático. Cuando una tiranía cae es difícil comenzar a operar de forma efectiva con hábitos democráticos. El proceso de democratización se desarrollará en el corto plazo de forma confusa e insatisfactoria, pero es absolutamente necesario²⁰

Una democracia implica una participación responsable de la sociedad civil y de los poderes públicos en el progreso y el desarrollo del país. Para ello son necesarios tres factores²¹:

-Primero, la participación debe producirse sometida al imperio de la ley. Los actores sociales y políticos deben observarla y cumplirla, absteniéndose de comportamientos contrarios a la misma.

-Segundo, no debe quedar excluido ningún grupo representativo de la sociedad. En este sentido deben articularse los mecanismos necesarios para que esto no suceda.

-Tercero, la participación de la sociedad civil, va más allá de votar en las elecciones. Así sus motivaciones y demandas deben ser consideradas por los poderes públicos, en el día a día de la vida social y política del estado.

De estos puntos, extraemos la idea de que democracia es auto-control de los poderes públicos al respecto de sus propias preferencias. Esto es, servir democráticamente las preferencias de la sociedad.

Para que esto se produzca es esencial recurrir a la ingeniería social a la que antes aludíamos. Y ha de hacerse desde la base, es decir, promoviendo educación para todos. Una sociedad culta y educada (que no adoctrinada) tiende a ser una que tiene en alta consideración los valores democráticos y promoverá su consolidación. A ella deben contribuir, los partidos políticos y los medios de comunicación. Obviamente para hacerlo debe haber pluralidad de los mismos.

Para construir una democracia se debe construir una sociedad civil y una economía de mercado sobre la base del acceso de toda su población a los recursos económicos, a la educación y a todos los órdenes de la vida social y política, para que de esa forma, puedan llegar a disfrutar plenamente de las elecciones y de las instituciones.

Una democracia no debe ser impuesta por potencias extranjeras, pero es responsabilidad de las democracias desarrolladas del mundo apoyar a los estados que no gozan de regímenes democráticos, a construir instituciones democráticas y reforzar su sociedad civil.

²⁰ Ver al respecto, el artículo: Rice, Condoleeza: "Rethinking the national interest", *Foreign Affairs*, vol. 87, no. 4 (July-August 2008), pp. 2-26.

²¹ Ver: Ekiert, Grzegorz, & Gryzmala-Busse, Ana: "Strengthening pluralism and public participation in new democracias" in Dominguez, Jorge y Jones, Anthony (eds.) (2007): *The construction of democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2007.



Todos estos son desafíos que hoy se concentran principalmente en el área de Oriente Próximo y allí tiene lugar una lucha por la democracia y contra el terror sin que obviemos la presencia de otros intereses.

Estados Unidos, Reino Unido y sus aliados libran una batalla que comenzó en 2001 con la guerra de Afganistán y continuó en 2003 contra el régimen de Saddam Hussein. En ambos casos dos regímenes tiránicos cayeron y dieron paso a un reordenamiento geoestratégico de la región cuyos principales objetivos serían el re-equilibrio regional²² de las potencias de la zona y la democratización de esa área geográfica. Este diseño, sin embargo se ha mostrado de una notable complejidad y difícil de llevar a la práctica.

Ante esos u otros escenarios similares, se puede entrar en un interminable e improductivo proceso de diálogo, que lleva al *appeasement*, el cual sólo beneficia a los intereses de los regímenes no democráticos. O bien, abordar el problema y hacer saber a estos estados que el precio de la agresión será alto.

En este último contexto podemos referirnos a la doctrina del Presidente Ronald Reagan, *Peace through strenght*, que terminó por derrotar al comunismo. Y lo hizo desde una posición de fuerza ante las tiranías, no de debilidad.

En este sentido también podemos hablar de la doctrina *Peace through primacy*²³ de la Administración de George W. Bush. Es cierto, no podemos ser ingenuos, a través de esta doctrina se pretendía además de la expansión de la democracia, una homogenización de los regímenes políticos del Gran Oriente Medio, de tal forma que esa zona dejara de representar una amenaza a los intereses y seguridad nacional de los Estados Unidos. No obstante, no pueden negarse los beneficios colaterales de la expansión de la democracia. Irak, a pesar de las grandes equivocaciones estadounidenses tiene en la actualidad una oportunidad para avanzar en una naciente democracia²⁴. En Afganistán, a pesar también de errores y falta de visión estadounidense del contexto regional afgano, existen también unas oportunidades de ir avanzando hacia la estabilización de este Estado y consolidando un régimen político que no sea tan detestable como el establecido por los Talibán. Está claro, hay mucho por hacer, hay cosas que se han hecho mal²⁵ y los enemigos de la libertad y la democracia, no se han tomado con una sonrisa el hecho de verse despojados de los privilegios que gozaban gracias a su reinado del terror. Ahora hay atentados cometidos por terroristas (no por los gobernantes) pero también hay incipientes espacios de libertad. Antes en ambos países, sus despóticos gobiernos tenían establecidos unos terroríficos estados policiales, donde la violencia se ejercía de forma constante desde el propio estado. Hoy, por ejemplo, en Irak ya no se gasea a los kurdos. O en ambos países, la tortura ya no es una política de estado.

Las democracias han de recurrir al denominado *smart power*²⁶, es decir usar todas las herramientas a su disposición. Esto equivaldría a gestionar de forma inteligente y efectiva los

²²Tshirgi, Dan: "Bringing Radical Change to the Arab World: The "Democratizing" Legacy of George W. Bush", *UNISCI Discussion Papers*, no. 12 (October 2006), at <http://www.ucm.es/info/unisci/revistas/UNICITshirgi12.pdf>.

²³García Cantalapiedra, David (2004): "*Peace through Primacy*". *La Administración Bush, la política exterior de EEUU y las bases de una Primacía Imperial*, Madrid, UNISCI Paper no. 30.

²⁴"Odierno: U.S. May Never Declare Victory in Iraq", *Fox News*, October 01, 2009, at <http://www.foxnews.com/politics/2009/10/01/odierno-declare-victory-iraq/>

²⁵Ver: Lennon, Alexander T.J.: "Democracy in U.S. Security Strategy: From promotion to support", Center for Strategic and International Studies, March 2009, at www.csis.org

²⁶Nye (jr.), Joseph S.: "Get Smart. Combining hard and soft power", *Foreign Affairs*, vol. 88, no. 4 (July-August 2009), pp. 160-164.



elementos contenidos en los llamados *soft y hard power*. Un término, que recientemente ha sido recogido y respaldado por el Presidente Obama, así como por su Secretaria de Estado, Hillary Clinton²⁷.

Surgen también cuestiones al respecto de si hay voces nativas de esa u otras zonas similares que reclamen la democracia. Coincidimos con Nathan Sharansky cuando dice: “puedes oírlas si quieres”²⁸. Hay ansia de democracia y habrá más a medida que se construya e instruya a la sociedad civil y ésta progrese económicamente. Desde los países que tenemos la suerte de gozar de un sistema democrático, no podemos ser tan egoístas y negar a otros de lo que nosotros ya disfrutamos. O lo que es peor, aparentar que no escuchamos las voces que demandan libertad. En este sentido, expandir la democracia es también escuchar qué tienen que decir al respecto las poblaciones nativas e incorporarlas al proceso de ingeniería social, política y civil, que requiere la construcción y asentamiento de la democracia.

En esta dirección, cabe añadir, que antes de abordar un proceso de democratización debería conocerse claramente el escenario sobre el que se pretende operar y las condiciones del mismo. Así, sería bueno no caer en el establecimiento precipitado de analogías históricas. Mejor, ha de optarse por identificar y estudiar precedentes históricos²⁹, que se diferencian de las analogías históricas en que mientras éstas últimas se refieren a comparaciones entre eventos acontecidos en otras regiones, los precedentes se limitan a un lugar, una gente y un tiempo determinado, aportando entonces una mejor comprensión sobre cómo una determinada sociedad entiende y responde/puede responder ante una determinada situación.

No nos engañemos, la expansión de la democracia es un proceso largo y difícil. Es cierto, la situación en Afganistán e Irak dista de ser buena. Los señores de la guerra afganos, el narcotráfico, la persistencia del terrorismo, los enfrentamientos étnico-religiosos, nos recuerdan que queda un largo camino por recorrer, en el que se deberán subsanar errores cometidos. La democracia es un objetivo noble y legítimo, pero es uno que ha de abordarse a largo plazo.

Los esfuerzos han de ser en la dirección que apuntamos de construir una sociedad civil. Los procesos de democratización para ser tales, suponen reconfigurar las relaciones de poder, para evitar que desde el poder político se produzcan abusos y corrupción. Y claro contar con la participación local. Algo especialmente importante en sociedades que salen de procesos violentos y/o de guerra, para evitar involuciones autoritarias y asegurar la paz³⁰.

Iraq y Afganistán, a pesar de todas las dificultades, poseen en la actualidad sobre el papel un margen de maniobra que les podría permitir avanzar hacia sistemas políticos menos crueles e injustos y más homologables con los sistemas democráticos occidentales.

Todos vimos como en Iraq y en Afganistán grupos políticamente opuestos comenzaban a sentarse y negociar en las instituciones. En ambos estados, se ha puesto en marcha con

²⁷ Nye(jr), Joseph S. : “Smart Power - A new approach in U.S. foreign policy”, *Welt News*, 19 January 2009, at <http://www.welt.de/english-news/article3053703/Smart-Power-A-new-approach-in-U-S-foreign-policy.html>.

²⁸ Esta respuesta, queda explicada de forma excepcional, en uno de los últimos artículos de Sharansky: Sharansky, Nathan: “Can you hear the voice of freedom?”, March 10, 2009, en: <http://natansharansky.org/2009/03/10/can-you-hear-the-voice-of-freedom/>.

²⁹ Thompson, Elizabeth “Justice interrupted. Historical perspectives on promoting democracy in Middle East”, Special report, United States Institute of Peace (June, 2009);, at <http://www.usip.org/resources/justice-interrupted>

³⁰ Large, Judith & Sisk, Timothy D. (2006): *Democracy, conflict and human security*, Stockholm, International Institute for Democracy and Electoral Assistance.



notable dificultad procesos de estructuración social y política, así como, la reconstrucción del sistema educativo, que como exponíamos antes supone el auténtico germen para la vertebración democrática de toda sociedad y de la prosperidad de la misma.

En 2008, siete años después de la caída de los talibanes, salía la primera promoción de médicos/as de la Facultad de Kabul. Esta la es verdadera ayuda al desarrollo, y muestra el camino a seguir: expandir la democracia³¹ y desarrollar la sociedad civil para que sea motor del crecimiento económico y del progreso social y político.

Incluso cuando como acabamos de ver, el fraude electoral se ha producido en Afganistán, una comisión electoral independiente ha procedido a denunciar e invalidar sufragios fraudulentos³² y el Presidente Karzai ha podido comprobar de primera mano, que determinados comportamientos no son admisibles en democracia y afronta la posibilidad de tener que afrontar una segunda vuelta.

Algo similar, que en su día también experimentó el ex – presidente Musarraf de Pakistán³³, que se vio obligado a abandonar el poder, que ejercía apoyándose en comportamientos escasamente democráticos.

Expandir la democracia, es apostar y ayudar a las sociedades de los países en vías de desarrollo o bajo dictaduras. Expandir la democracia significa darles derechos, libertades y obligaciones, así como promover un marco político y socio-económico, estable, próspero y democrático.

En definitiva se trata de promover dos ideas maravillosas: libertad y desarrollo.

“...seremos recordados...nosotros, este puñado de hombres, este grupo de hermanos...y los caballeros que ahora están en el lecho se considerarán malditos porque no estuvieron aquí”
(Enrique V, William Shakespeare)

³¹ En los términos que hemos desarrollado.

³² Oppel, Richard A. & Rahimi, Sangar: “Afghan Recount Presents Huge Task”, September 15, 2009, at <http://www.nytimes.com/2009/09/16/world/asia/16afghan.html?scp=5&sq=afghanistan%20election&st=cse>

³³ En este país, Estados Unidos ha invertido más de tres billones de dólares para reforzar la sociedad civil pakistaní, construyendo escuelas, hospitales, así como para paliar los efectos del terremoto de 2005. A pesar del clima de violencia que reinó en las elecciones presidenciales, éstas se celebraron y los partidos que se oponen a la violencia y a una concepción radical del Islam fueron los claros y destacados vencedores.